

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://areadeproyectos.org/gonzalez>

Martes abril 1 2013

enviado a hoja González por Renato Alberto Miani Fernandez

Lucas me comentó alguna vez sobre un escritor que propuso crear signos de puntuación específicos para evidenciar el sarcasmo, lamento tener que darle la razón a aquel escritor.

A Mara Lucía Ramos le tengo que decir en un primer lugar que su comentario es recibido con sincera alegría. A través de este intercambio de opiniones no solo hemos logrado reducir considerablemente el preocupante número de fotos de zapatos de mujeres de la Hoja González, sino que además hemos logrado poner en evidencia el verdadero propósito de la revista REC y hemos logrado poner en marcha la criogenizada participación estudiantil. Debo admitir que me ha tomado por sorpresa la participación de una egresada en la hoja González y por ende seré breve para evitar la torpeza.

Admito que si me sentí atacado por lo que escribió el señor Colmenares pero no como miembro del comité editorial ni mucho menos como director de la revista sino como estudiante. Me sentí atacado por su quejadera que pretendía pasar por crítica y que, como Mara Lucía bien lo dice, era torpe y agresiva. Mi defensa es en efecto absurda y no un poco sino bastante, pero mi burla no es de ninguna manera un despropósito: pone en evidencia la esterilidad del tono de mi compañero Juan Sebastián y demuestra que su discurso surgió de forma nefasta del resentimiento. Pienso que el comentario (idea) posterior del señor Colmenares es evidencia suficiente del despropósito del primero.

A continuación copio un pequeño texto que escribí a propósito de El Exhibicionista -exposición estudiantil que se llevó a cabo a finales del año pasado- que podría servir para ilustrar algunos de los temas que se tocan en esta discusión (sobre todo, que el mercado existe).

SI TE GUSTA EL ARTE, VOMITA EN LAS ESQUINAS

Justificado por la supuesta prosperidad económica que promueve nuestro gobierno, el mercado del arte bogotano se ha visto beneficiado sustancialmente durante los últimos años. De esto se desprende que el título de artista ha recuperado su puesto en las altas esferas de nuestra sociedad pretenciosa, en la que lo importante no es disfrutar el arte sino demostrar que se está consumiendo arte. El arte se ha convertido entonces en un evento social semejante a cualquier circo errante: conducido por payasos alicorados, amamantado por malabaristas desnudados y presenciado por infantes nauseabundos. Pero, ¿a qué viene toda esta carreta pseudo-teórico-narrativa y cuál es su relación con El Exhibicionista? ¿Es El Exhibicionista un evento perteneciente a esta misma idiosincrasia?

Como miembro de la convaleciente revista REC, no puedo evitar sentir cierta simpatía por iniciativas como esta y es probable que esto comprometa mi objetividad con respecto a El Exhibicionista. Pero mi opinión, en definitiva, es que sí existe un problema grave con respecto a las publicaciones y exhibiciones independientes y que este está estrechamente ligado a lo anteriormente descrito: el arte como evento

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

estrechamente ligado a lo anteriormente descrito: el arte como evento social. La forma en que está estructurado el mercado del arte en Bogotá -por no expandirme a otros horizontes- obliga a quienes poseen iniciativas interesantes a comprometer el contenido y la calidad por un mayor rating. En el caso de El Exhibicionista y su futura publicación impresa como en el de REC (y por extensión la *Trementina*), el público suele confundir una mala producción artística y literaria con una mala exhibición o una mala publicación. Lo que quiero decir -sin tanto ornamento- es que el problema de El Exhibicionista consiste, de forma paradójica y sobre todo frustrante, en la ignorancia de su público y la mediocridad de sus exponentes.

El Exhibicionista -en su búsqueda del *overground* es una iniciativa esencialmente utópica y esto la convierte en una exposición particularmente vulnerable así que, para evitar convertirse en una Rebelión en la granja, debe ser consciente de la realidad concreta de su contexto. En esta breve reflexión, aparentemente plagada de desidia y cinismo, busco sobre todo resaltar los valores fundamentales que convierten a El Exhibicionista en un evento de interés: la ironía, la insolencia y la desfachatez. Pero sobre todo me propongo poner en evidencia que el universo de jóvenes artistas al que pertenecemos está plagado ya de todo tipo de animales de circo, zoológico y granja cuya inútil y egoísta búsqueda por el reconocimiento se confunde frecuentemente con el fracaso de los realizadores de eventos independientes como El Exhibicionista.

enviado a hoja González por Simon Sierra Hurtado

ESCENA 3/4 (y siempre hay el amigo al que le gusta la carne término AZUL)

GHOSTO

- Pero sí lo leí. No quisieras que no lo hubiera leído y no podía no haberlo hecho. ¿Ves? Soy el sapo que le dijo en la oficina de la DIAN a tu querido super espía que no hiciera de mí para poner los dedos cojos en medio de los suyos cuando te irían a rozar. Mientras muevo los muchos papeles y fotocopias que no voy a alcanzar a leer sino dar por ojeados en medio de mi pequeño azul portafolio, o en mi escritorio -si no fuera por mi nuevo bolso de solo una manga, es que con mis dedos angulares le doy una ayuda a tías de la previsión a tu llamador. No vayas a pensar por lo que más quieas que yo te toco.

-Me gusta la música con cueros.

Los llamadores tienen un sonido más especial entre los cueros. Hacen de los que atraviezan en el ritmo un golpe de buen /juste/ al tiempo. A demás están los más conocidos con nombres como los timbales o los bongó, pero no hablemos de conga 1, o la 2, 3 y hasta 5 o... ¡más? Yo

disque pensando esto mientras se afana el tiempo. La lluvia cansona de las tardes de viernes para cuando se sale a algun descanso. Yo pensando esto, y con tanto por alcanzar a terminar por revisado. Hm. Y tengo que organizar más mi horario, en eso me concentro ahora.

Pasa un momento para que yo vaya a poner una letra P bien hecha antes de que se la jueguen a ser una espada (porque en el negocio espía, no hay cómo detener al buen Papa), y a los de los cubículos de al lado es a quienes más le llega hacerse: en vez de a los que no sabemos el cansancio de las caminadas militares, o los fríos.

- Es difícil no sentenciarme, porque me lo harán. SENTENCIADO. O, no tengo más cómo decir que también me equivoqué una vez: un lazo azul, cortinas de entrepaño azules oscuras, madera tallada a la antigua mostrada al interior y exterior de la casa... "El amor no puede pedirse, no puede rogar... Ni siquiera el cariño. No se ganan, yo creo que solo se dan. Se entregan sin más, se reciben sin más... se sienten, y con ellos todo cambia, incluso la visión subversiva de uno mismo. ¿Cómo perderse así en otro?, no lo sé... lo deseo y creo que ese es mi error concreto. No lo veo, yo no sé si lo quiero." Fue como si me hubiera puesto a hacer un teatro en el interior de la desidia contra la previsión. Es decir, quise hacerme el muerto con el lazo, para mostrar que no vale la pena irse a matar.

No recuerdo ya del todo si lo intenté o si no. Si lo quise o si no. O si las paredes que oyen se pusieron con las pilas a las ventanas para poner ojo a qué iba a hacerme yo. Eso que hice fue una ayuda de cooperación, como agitar el codo de buena amistad o de larga estadía en vez de motivar más vistas al suicidio.

- Le dije 7ya (por si un 33 13 les es de ayuda en medio de la penumbra del momenteador apocalíptico). Es que, otra vez, en mis años más jóvenes (que no están muy lejos, para que sepas) entre males de pensar me tocó no más que hacerme un sicópata de mala fe: pero no de verdad. Siempre con buena fé te iría a ayudar, como con esta respuesta no intencionada a tu carta, que no es que tampoco voy a hacerlo de por tanto. Más, porque me reivindicó como el -instanteador- de la oficina de los conductores de camión. El que insta. El que tanea. Y el que tontea, y no es el mejor orador aunque no haga sino más que pedir por Vd.*

Y si te quiero. A eso me refería: escribía en un momento díscolo de mí ver. A demás de estar con sello de SENTENCIADO. Y por el caso, imaginarse campos hechos algo más sombrío que el más de los críptico cementerios, que es algo como lo que fueron las jugarretas y peleas medievales: o más bien, los saqueos a lo que en el camino pudiera profanarse y ultrajarse (por ejemplo, por ostrogones), o lo que hizo el violador en el Parque Nacional (y muchas horas no hay cómo secarme las lágrimas que no me dejan ver con mis ojos el pasar del tiempo sin que la salvación llegue...): es lo que voy a cambiar sin ir a terminar, lo prometo.

*Vd. es Vuestra merced, luego se convirtió en Ud, por el coloquialismo de hacer vuestre usted, a solo usted.

MOMENTOS DE INCOMODIDAD Y DESCONTENTO

Las embajadas, registradurías, bancos y demás sitios de asistencia obligatoria para el colombiano, son reconocidos, amados y repudiados por sus interminables e incómodas filas. Las filas son el escenario perfecto para el desespero, la lectura y la relación con extraños.

A las 8:00 a.m. luego de haber cogido puesto probablemente desde las 6 y pico, de pie, afuera de una embajada, estaba una mujer parada casi en el último lugar de la fila esperando como cualquier otra persona. Ella tenía adelante a una señora normalmente desconocida que también esperaba; y detrás otra fulana también al parecer extraña como cualquiera pero que, desafortunadamente para la primera mujer (llamémosla "Myriam"), conocía a la mujer dos puestos adelante suyo, es decir, la que estaba delante de Myriam. Myriam estaba entre dos desconocidas que se conocían entre ellas, parada en la fila afuera de una embajada a las 8:03 a.m., esperando su nunca tan anhelado turno, o en su defecto, cualquier cosa que la distrajera y la salvara de su situación.

La señora de adelante y la señora de atrás sosteniendo una conversación acerca de la fila, de Petro, del paro, de su sobrina o del novio de su sobrina, con una pared ignorada pero con oídos, en el medio de las dos: Myriam.

La situación de Myriam no era tan simple como cambiarse de puesto en un bus para que dos personas que viajen juntas se puedan sentar en sillas contiguas. Ella no conocía a la señora de adelante y no le podía proponer que cambiaran de puesto porque esto haría que Myriam se colara y la señora de adelante perdiera su turno, cosa que probablemente no querría; pero tampoco podía cambiar con la de atrás porque Myriam se atrasaría un turno, y su turno era su única defensa ante la fila. Entonces lo único que podía hacer era oír las historias de estas dos mujeres mientras en su mente las maldecía y pensaba en soluciones a los problemas que nombraban en la conversación, desesperada, llamando a alguien para tener con quien hablar o incluso viendo las muchachas veces vistos contactos y fotos de su celular para aparentar estar haciendo algo; solo hasta que el destino hiciera que la señora de adelante fuera llamada a entrar. O podía optar por intervenir en la conversación y así como muchos otros colombianos, hacer nuevas amistades en una fila de embajada.

Quién sabe si estas mujeres se conocieron en la fila y entablaron su pasajera amistad mientras esperaban o si eran comadres desde antes; si Myriam se fue sin importarle nada, solo su comodidad, dejando a estas dos por fin juntas en la fila; si el celador salió, justo antes del turno de Myriam, y dijo que no atenderían a nadie más, que volvieran al día siguiente. De haber sido así, Myriam tendrá la oportunidad de hacer una fila en paz, y llevar a cabo sus diligencias sin ningún sobresalto, o vaya uno a saber, de conocer a la persona de dos puestos adelante suyo para brindarle un momento de incomodidad y descontento a algún otro gentil.

Una recomendación a quienes les gusta el bordado:

<http://misakomimoko.blogspot.com/>